

"ASPECTO VERBAL" Y "TIEMPO" EN LA CONJUGACION
HEBREA, A LA LUZ DE LA RECIENTE INVESTIGACION
(PARTE PRIMERA) (*)

ANTONIO TORRES FERNANDEZ

Entre todos los problemas sintácticos planteados por la gramática comparada de las lenguas semíticas, y por la específica de la lengua hebrea, quizás uno de los que, en los últimos tiempos, ha hecho verter más tinta, o, al menos, ha dado lugar a posiciones más encontradas, sea éste del valor de los llamdos "tiempos" de la conjugación: El "perfecto" y el "im(per)fecto" de nuestras gramáticas tradicionales (para las lenguas semíticas occidentales más divulgadas entre nosotros: árabe, hebreo y arameo). Las dos formas verbales que se contraponen, morfológicamente, por su carácter de conjugación sufijada y (fundamentalmente) prefijada, junto con un sistema de apofonía vocálica. Y que, en su significado y función, también se nos ofrecen en un juego de oposición mutua, aunque aquí, frente a una clara distinción contrapositiva de carácter estructural y sistemático, existan zonas de aparente fluctuación, y, sobre todo, sea difícil encontrar y aislar el núcleo de esa oposición, esa especie de hilo de Ariadna que nos permita destejer la madeja y llegar a la raíz última de esa bipolaridad semántico-funcional, reducida a un esquema aceptable y convincente.

El tema es apasionante porque, además de sus implicaciones de orden práctico y pedagógico y de sus repercusiones de tipo interpretativo, en concreto, para

la exégesis del Antiguo Testamento, presenta un relevante interés desde el punto de vista de la lingüística puramente teórica. Ya que los distintos enfoques y ensayos de la solución del problema, sobre todo en los últimos tiempos, parecen reflejar la diversa formación lingüística de sus autores, y, especialmente, la lucha de corrientes que, procedentes de otros campos, impregna ya desde hace varios años el campo de la Semítica.

Desde el punto de vista personal, el problema me interesa desde hace tiempo, por la serie de cuestiones de índole teórica y pedagógica que me ha ido planteando durante mis años de docencia e investigación. Encargado de la enseñanza de las tres lenguas bíblicas, las dificultades se me han planteado tanto en el campo de las dos semíticas (hebreo y arameo), como también en el del griego bíblico. De una parte, el problema de hacer comprender todo el complicado juego de matizaciones y aparentes incongruencias en la correlación qtl/yqtl, a unos alumnos de hebreo que acaban de superar, por insuficiente, el inicial y simplista esquema --utilizado por motivos pedagógicos-- pretérito/futuro (-presente) (1). O el de enseñar arameo a alumnos, generalmente ya avanzados en lengua hebrea y árabe, que se tropiezan en el c. 4 de Da con unas formas prefijadas, que quizás escapen a una clasificación, más avanzada y científica, pero posiblemente incompleta, a base de la bipolarización qtl/yqtl como "acción terminada"/"acción no terminada" o "acción puntual"/"acción lineal". Y habrá que echar mano de distinciones más sutiles y subclasificaciones más complicadas, que encontrarán su paralelismo en fórmulas similares del árabe o el hebreo (2).

Por otra parte, todo aquél que haya tenido que trabajar sobre la lengua griega, a cualquiera de sus niveles de evolución histórica, se ha tropezado con el sutil e intrincado problema de la versión de los matices aspectuales de esta lengua. Y, cuando el estadio en cuestión es el de la lengua grecobíblica, la dificultad se acrecienta por la posibilidad de que determinadas alternancias o secuencias en el uso, por ejemplo, del imperfecto y el aoristo de indicativo, además de poder explicarse dentro del sistema aspectual de la conjugación griega, dejen la puerta abierta a una hipotética interpretación como reflejo de construcciones más o menos similares en una presunta "Vorlage" semítica (3).

Todo esto no son más que botones de muestra de una serie de interrogantes que plantea el estudio del verdadero valor de los llamados "tiempos" de la conjugación hebrea.

Por eso, me ha parecido de interés, tras hacer un brevísimo resumen de la historia de la interpretación de estas formas (4), detenerme en el análisis más detallado y crítico de algunas de las más recientes aportaciones al tema, y, finalmente, sugerir posibles vías de desarrollo para una serie de estudios parciales que, D.m., tal vez empiece a realizar en fecha próxima.

Como recuerda F. Rundgren (5), para la gramática científica europea occidental, el descubrimiento de la categoría del aspecto, o, al menos, algo próximo a ella, fue obra de G. Curtius. Y significativamente, fue después de su estancia en Praga (1849-54) y, en consecuencia, tras su contacto con una lengua del grupo eslavo, grupo en que, como es sabido (6), funciona aún dicha categoría como pieza clave del sistema estructural, cuando el célebre investigador llegó a la distinción entre la doble categoría de los "tiempos" propiamente dichos ("Zeitstufen"), basados en la triple referencia a un "ahora", un "antes" y un "después" (desde el punto de vista del hablante), y lo que él llamó (con nomenclatura todavía impregnada del modo de pensar temporal) "Zeitarten": la acción como "dauernd", "eintretend" (el "aoristo ingresivo" de las gramáticas posteriores) y "vollendet". Con ello quedaba superada la visión puramente "temporal" de la acción verbal, acuñada desde los tiempos de la filosofía griega, y se desarrollaban los gérmenes de nuevas distinciones conceptuales, insinuadas ya en algunos de los tratados gramaticales de los tiempos del helenismo. Nacía, en concreto, la doble distinción entre un tipo de acción (empleada la palabra sin el sentido técnico que a veces puede tener) "puntual", como contrapuesta a la "lineal", de una parte; y, de otra, se resucitaba el juego "acción "perfectiva"/"infectiva", en el sentido etimológico de los términos, que, acuñados por los gramáticos griegos (χρόνοι παρατατικοί y χρόνοι συντελεστικοί), pasarían, a través de los gramáticos latinos ("tempora infecta/perfecta"), a los sistemas gramaticales europeos occidentales (7).

Fue S.R.Driver, en su obra A Treatise on the Use of the Tenses in Hebrew (1874. 1881), quien trató de aplicar al campo del hebreo la clasificación de Curtius.

En un intento de traducción servil de la terminología de dicho autor, Driver acuñó los términos "order of time" (= "Zeitstufen") y "kind of time" (= "Zeitart"), y, dentro de esta última categoría, los grados "continuing", "incipient" y "complete". Para encontrar representantes de esas "kinds of action" (con este único valor, y no el de "order of time"), y movido quizás por la tripolaridad del sistema verbal hebreo postbíblico, añadió el participio al sistema de las dos formas flexivas. El sistema sería, no obstante, reducido pronto al juego bifásico qtl/yqtl = "acción terminada"/"acción no terminada", por obra de Cohen y Pedersen. Y hay que reconocer que esta última concepción es la que ha dominado en una gran parte de las gramáticas de tipo más o menos escolar hasta nuestros días (8). La facilidad de pasar de ese juego "acción terminada"/"acción no terminada" a la relación temporal ("Zeitbezug" de los alemanes) "acción anterior"/"acción simultánea", o incluso al tipo de acción ("Aktionsart") "momentáneo-puntual"/"durativo", explicaba la elasticidad del sistema, al que no le faltaban paralelos en otras familias lingüísticas (difuminación del valor "resultativo" del perfecto del griego clásico, al fundirse con el aspecto "puntual" del aoristo; pérdida, igualmente, de dicho valor en el "perfecto" analítico creado por las lenguas neolatinas, hasta convertirse en un "preterito", isosemántico, de hecho, con el "indefinido").

Otro mérito de S.R.Driver fue el haber aludido al distinto origen de las dos formas flexivas: adjetivo conjugado, mediante la adición de sufijos pronominales, para el qtl; nombre propiamente verbal, con pronombres prefijados, para el yqtl. Y la consecuencia: qtl = la acción como cualidad permanente, como estado adquirido, como algo terminado; yqtl = la acción en sí misma, en su realización = no terminada. Discutida en todos sus puntos, hay que reconocer que esta visión del origen y valor de los dos "tiempos" del hebreo ha perdurado, cambiando de fisonomía y enriqueciéndose con diversas matizaciones, también hasta nuestros días.

Una reacción contra esta concepción no temporal de los dos "tiempos" hebreos la representa la postura de H.Bauer (9). Partiendo de unos supuestos etimológicos similares a los de S.R.Driver, deduce de ellos conclusiones distintas: la forma yqtl estaría en relación efectivamente, con el núcleo representado por el imperativo/infinitivo. Pero, más que con el carácter de

acción abstracta de este último, según Bauer, se relacionaría con el imperativo, lo más elemental y primitivo del lenguaje (10). El yqtl representaría una forma primitiva y temporal, válida para todas las relaciones temporales y para todas las clases de acción. Al crearse el qtl, "nomen agentis" conjugado, esta nueva forma evolucionaría desde el sentido de adjetivo conjugado con valor de presente (conservado en el semítico oriental), al de "perfecto" en sentido resultativo; y de aquí, en una parte de los verbos del semítico occidental (y por un proceso paralelo al de la conversión del perfecto griego c neolatino en un tiempo histórico), se habría pasado a crear un tiempo narrativo. Dado el valor universal originario del yqtl, y su desplazamiento de ciertos sectores por el qtl, se comprendería el carácter ambiguo y fluctuante que presenta a veces la forma prefijada. Volveríamos, pues, al menos parcialmente, a la vieja consideración de las dos formas del hebreo como verdaderos "tiempos", con un determinado valor temporal. Y el sistema sería paralelo al de las lenguas europeas occidentales, si se tiene en cuenta que en éstas el futuro sería una forma de creación tardía y la situación primitiva sería similar a la de las lenguas semíticas.

El peso de estos dos grandes pioneros de la Semitística, y la relativa complementariedad de algunas de sus afirmaciones, ha regido, como decíamos, una buena parte de la investigación posterior. Para poner un ejemplo de gramática científica, en uso durante mucho tiempo y hoy todavía en gran medida utilizada, citaremos el caso de la Grammaire de l'hébreu biblique de P. Joüon (11). Como sabe cualquiera que haya tenido que utilizar este magnífico instrumento de trabajo, es precisamente la finura de los análisis de la parte dedicada a la sintaxis, y quizás especialmente su consideración de los diversos valores de las formas verbales, lo que ha sido destacado como uno de los principales méritos de la obra. Pero lo que aquí nos interesa, fundamentalmente, son los principios o postulados que se aplican a los casos concretos, y de los que se irán extrayendo las consecuencias.

Para Joüon, hay que partir de una afirmación fundamental: "Les formes temporelles de l'hébreu expriment à la fois des temps et certaines modalités de l'action. Comme dans nos langues, elles expriment principalement les temps, à savoir le passé, le futur et le

présent; mais elles les expriment souvent d'une façon moins parfaite que dans nos langues parce qu'elles expriment aussi certaines modalités de l'action, ou aspects. Ces aspects sont 1) l'unicité et la pluralité de l'action...; 2) l'instantanéité et la durée de l'action..." (§ 111c) Como corroboración del primer aserto (valor temporal de las formas) se alude al término empleado por los gramáticos árabes para designar la forma qatala: a saber, māḍī = 'pasado', con la apostilla: "Cette forme temporelle exprime donc bien pour eux un temps" (ib., nt. 1).

Como vemos, sē ha llevado hasta sus últimas consecuencias la reacción de Bauer contra la consideración "atemporal" de las formas del verbo hebreo, y se vuelve, de hecho, al concepto de las antiguas gramáticas árabes y judeo-árabes (de las que provienen las primeras gramáticas hebreas escritas por cristianos). Pero se añade el valor del "aspecto", entendido en su significado más genérico (sin distinguirlo, de hecho, netamente de la "Aktionsart").

En el § 111f se nos advierte: "On a voulu voir dans le choix des temps en hébreu d'autres espèces d'aspects, notamment celui de l'achevé et de l'inachevé. Mais cette distinction, si importante dans les langues indo-européennes, n'explique pas le choix des temps en hébreu d'une façon adéquate" (12).

Sobre estos presupuestos, se pasa al estudio de los diversos matices de significación de las distintas formas (qṭl, yqṭl, "tiempos invertidos", etc.), de acuerdo con el significado de los verbos y, sobre todo, su clasificación en estativos/activos. Como dijimos más arriba, ese estudio supone un modelo de sistematización y finura psicológica. Pero son muchos los puntos que quedan en la sombra, y las explicaciones que se dan para los casos que se salen de las reglas algunas veces parecen un tanto artificiosas (13).

Con todos sus ribetes de gramática "psicológica", y a pesar de la utilización de los métodos histórico-comparativos, la gramática de Joüon es, fundamentalmente, descriptiva (14). Ello lleva consigo: a) el no prestar, quizás, la atención debida a los casos que se escaparían de las reglas deducidas del uso común del Antiguo Testamento --considerado como un todo homogéneo--, y que posiblemente se explican como reliquias de estadios anteriores de la lengua; y b) la no utilización --naturalmente, por la fecha de redacción de la gramática--

de los resortes propios de la gramática estructural y que, dentro de la descripción sincrónica, pueden completar y enriquecer el cuadro de una inducción de reglas desde el uso común, al considerar el todo como un sistema orgánico. Otro de los defectos fundamentales de la descripción de Joüon --como de otras gramáticas de su época y estilo-- es el no distinguir entre lo que unas determinadas formas expresan como tales formas gramaticales y lo que expresan en un determinado contexto, pero no por sí mismas, sino por su relación a ese contexto o por su carácter léxico y no sintáctico. Aunque la afirmación sea tal vez exagerada y esté sujeta a muchas matizaciones, un axioma de la moderna lingüística estructural es que toda lengua puede expresar lo que expresa otra lengua, aunque por procedimientos distintos y dentro de su propio sistema estructural. Todas las lenguas pueden expresar, de hecho, el tiempo absoluto y el relativo, por no citar sino este ejemplo. Pero lo que interesa es saber si la expresión de esas categorías temporales va unida a unas determinadas "formas" gramaticales, o se hace por otros procedimientos.

Visto, pues, lo que podría considerarse como un representante de gramática que utiliza, fundamentalmente, el método descriptivo, pasemos ahora a ver algunos ejemplos recientes --para el problema que nos ocupa-- de aplicación de los otros dos grandes métodos: el histórico-comparativo y el estructural. Advirtiéndolo, de antemano, que, si los representantes del primero suelen pecar por exceso de aplicación de su método, en cambio apenas hay un estudio sobre nuestro tema que haya utilizado plenamente las técnicas del análisis estructural (15).

Sabido es el impulso que han tenido, especialmente desde los descubrimientos de los textos de Ugarit, los estudios de filología comparada y la aplicación de sus métodos para la dilucidación de pasajes difíciles y aparentemente "anómalos" del Antiguo Testamento. Como uno de los máximos exponentes de la tendencia es mundialmente conocida la figura de M. Dahood y la labor realizada por su escuela. Alabado y considerado por algunos casi como la clave para dilucidar los pasajes oscuros del Antiguo Testamento, y ferozmente atacado por otros (ya es típico el caso de J. Barr, por citar un nombre), el método, evidentemente, ha sido exagerado -- peligro que acecha, por lo demás, a todos

los descubrimientos humanos --, pero creemos que dejará a la investigación posterior un legado que, una vez depurado se sus posibles desviaciones y excesos, constituirá un imprescindible instrumento de trabajo científico y un acopio de datos para generaciones futuras.

Cifñéndonos, pues, al tema que nos ocupa (16), citemos como botón de muestra la siguiente afirmación de M. Dahood en su artículo "North West Semitic Texts and Textual Criticism of the Hebrew Bible" (17). Comentando el pasaje de Jb 3,3 (לֹאֲנִי יוֹם אֶזְכֹּר בְּנִי), un pasaje tradicionalmente considerado como de uso anómalo del yqtl (18), anota Dahood: "Hewing to the Canaanite poetic tradition, Job employs the imperfect form 'iwwāled to express action in the past, and omits the pronoun as well..." (19). A continuación se alude al pasaje paralelo de Je 20,14 donde se documenta la "esperada" forma אֲשֶׁר זָלַדְתִּי בִּו.

Por citar otro estudio reciente, de la misma escuela, aludimos al artículo de J.A. Múgica, "Sentido de pasado de la forma "yqtl" en algunos textos de Isaías II" (20).

Pero por su carácter sistemático, y por haber podido recoger ya una parte de las aportaciones de esta escuela, merece especial mención la Hebräische Grammatik de R. Meyer (21).

Según el citado autor, el punto de arranque sería el sistema de la conjugación cananea, tal como parece desprenderse de los textos de Ugarit y las glosas de El-Amarna. Desde el punto de vista morfológico, dicho sistema constaría de una conjugación con aformativas (=sufijada) y otra prefijada. Ambas se habrían fundido en un sistema, ya en época pre-hebraea, pero se podría reconocer su origen: "Die Präformativkonjugation gibt als Fiens primär eine Handlung oder einen Vorgang wieder, während die Afformativkonjugation als ursprünglicher Stativ von Haus aus die Beugung eines Zustandsverbuns oder eines Adjektivs darstellt" (§ 62,2). El sistema de conjugación por preformativas se compondría de los siguientes "modos": Narrativo *yaqtulu; Durativo *yaqattalu; Final *yaqtula; Pret./yusivo *yaqtul; Enérgico *yaqtulan(nā); Imperativo *q(u)tu (§ 63,3a). Pero las formas atestiguadas con seguridad y abundancia serían sólo el narrativo, el final, el pret./yusivo y el imperativo.

En cuanto a la función de estas formas, habría que tener en cuenta estos detalles: El sistema verbal del semítico occidental no conoce, de suyo, "tiempos", en el sentido de "objektive Zeitstufen". Sólo el pret./yusivo *yaqtul, en su uso narrativo, constituiría un verdadero "tiempo" del pasado, conservando ese carácter a lo largo de la evolución. La sintaxis verbal descansaría, pues, fundamentalmente, sobre una base aspectual: aspecto constativo "in dem eine Handlung oder ein Vorgang einfach festgestellt werden", y aspecto cursivo "der den Ablauf einer Handlung schildert". De hecho, Meyer identifica ambos aspectos como "puntual" y "durativo", respectivamente (aunque esta nomenclatura correspondería, más bien, a la "Aktionsart") (§ 100).

A continuación, Meyer hace una interesante descripción de las distintas fases de la evolución del sistema, de acuerdo con el esquema de formas que había admitido en la parte II de su gramática (22):

En la etapa del cananeo antiguo, ambos aspectos (constativo/cursivo) se contrapondrían dentro del sistema de la conjugación por preformativas y de los verbos de tipo "fiens": la forma del narrativo *yaqtulu representaría, preponderantemente, el aspecto puntual, mientras que el durativo *yaqattalu serviría para expresar el aspecto cursivo.

Este esquema, de acuerdo con la vieja tesis de Bauer, se habría visto trastornado al crearse, dentro de los verbos de acción o "fiens", una conjugación sufijal *qatala (sobre el modelo de la conjugación sufijal estativa *qatil/*qatul). Por un proceso que Meyer no explica, pero se supone debe de considerar paralelo al ya tradicional de Bauer y sus seguidores, del tipo estativo "Pedro es un asesino" se pasa al fiéntico-constativo "Pedro ha cometido un asesinato, ha asesinado". Esta forma *qatala de nueva creación iría tomando funciones de tiempo histórico y desplazando al narrativo *yaqtulu y al "preterito" *yaqtul de sus posiciones, mientras que, al desaparecer o fundirse con la forma (= "Verbalstamm") intensiva, el antiguo durativo *yaqattalu dejaría libre el casillero funcional y semántico correspondiente a ese tipo de acción durativa, con desplazamiento hacia la categoría "temporal" "presente/futuro". Estaríamos en la etapa de lo que Meyer llama "jungwestsemitisch". El protagonismo del cambio habría que atribuirlo a un nuevo sentido lin-

güístico ("Sprachgefühl"), propio, tal vez, del pueblo amorreo, dominante en la primera mitad del segundo milenio a.C.(23).

Así llegaríamos a la etapa representada por los textos de Ugarit. Basado en los estudios de C. Brockelmann y C.H. Gordon (24), Meyer reconoce estas características para la lengua de los textos épicos: La conjugación a base de preformativas está todavía "modal ausgeprägt"; a esto correspondió no sólo el doble uso del pret./yusivo *yaqtul, sino la alternancia de esta forma y del "narrativo" *yaqtulu con el "enérgico" e incluso con el "final", en contextos narrativos. La existencia del "durativo" *yaqattalu tan sólo puede presumirse. *yaqtulu es el "modo" narrativo normal, para expresar una acción o un suceso. Pero la forma prefijada, en este estadio reflejado por los textos épicos (25), conserva, todavía, fundamentalmente, su carácter de "tiempo universal"(26).

Junto a yqtl aparece la forma qtl, pero que, en este estadio lingüístico reflejado por la épica ugarítica, aún conserva (bajo su forma *qatila, que todavía predomina sobre *qatala) un marcado carácter estativo, de designación de un estado o una cualidad, con un valor atemporal, que sólo por el contexto adquiere su localización en un determinado momento respecto al hablante. No obstante, ya en los mismos textos épicos empieza a asomar el uso puntual y fiéntico de la conjugación sufijada, que aparece claramente desarrollado en los textos en prosa, reflejo de la lengua cotidiana.

Sería, pues, la aparición de la forma sufijada, con valor de acción puntual y fiéntica, lo que habría hecho complicar y alterar el esquema de la primitiva conjugación, heredada del protosemítico (27).

De este estado de cosas de la época cananea, se derivaría el esquema del hebreo clásico del Antiguo Testamento, con su bipolaridad qtl = puntual / yqtl = durativo. Pero la ambigüedad y la falta de coherencia del esquema, así como las numerosas "excepciones" a esa ley de reparto de funciones, se deberían a la prehistoria del sistema y a los reflejos de situaciones anteriores. Con esta perspectiva ante los ojos, Meyer pasa a "describir" los usos de las dos formas. Como especial reliquia del pasado se señala el uso de las "formas invertidas", pero también otros usos se salen del simplista esquema qtl = puntual/yqtl = durativo.

Muy interesante es la descripción que Meyer nos ofrece (a partir del § 101,7) de la evolución del esquema del hebreo clásico, fundamentalmente "aspectual" -- en el sentido amplio de la palabra--, hacia un sistema cada vez más impregnado de "temporalidad". Los puntos fundamentales serían: a) el final del período clásico (28); b) el Mittelhebräisch y su evolución posterior hacia el hebreo moderno, con el triple estadio temporal : futuro (y yusivo) = לְבָרָךְ ; presente = לְפָנֶיךָ ; pretérito puntual = לְפָנֶיךָ y pretérito durativo = לְפָנֶיךָ . Termina con la alusión a que ya los traductores griegos de los LXX estaban bajo el influjo de ese sistema "temporal", que también ha condicionado los primeros intentos antiguos --y aun varios de los recientes-- de explicación del sistema verbal del Antiguo Testamento.

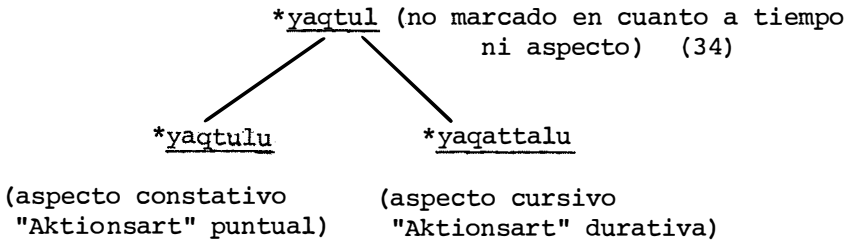
Como decíamos antes, hemos resumido la tesis de Meyer, por creerla representativa de toda una dirección de los estudios lingüísticos: la histórico-comparativa. Entre las características de esa dirección está la tendencia a encontrar en una determinada lengua -- en este caso el hebreo del Antiguo Testamento-- fenómenos o formas atestiguadas en otras lenguas afines (29).

Una de las cuestiones más debatidas en el cuadro que Meyer ofrece para el "altkanaanäisch" --cuadro que parece suponer es protosemítico-- es la existencia de una forma del tipo *yaqattal, perteneciente al "Grundstamm" o forma primera del sistema verbal, y equivalente al "presente" acádico iparras (30). Sobre este complicado y discutido problema no podemos detenernos. Ya aludiremos, de pasada, a él, al reseñar los estudios de F. Rundgren, para quien tal forma acádica es una creación secundaria --aunque muy antigua--. Bástenos recordar aquí que uno de los puntos de apoyo que se buscaron para la existencia de esa forma en hebreo fue el descubrimiento de determinadas expresiones, en los textos de Qumrán, del tipo yšwptnw, leído, probablemente, yššōpeṭennū. Partiendo de la hipótesis de que, en la forma iparras, la geminación de R2 no tiene valor fonológico, sino meramente expresivo, y de acuerdo con la ley "voc.breve - cons. larga =voc. larga - cons. breve", una forma *yaqattal podría alternar con *yaqātal > *yēqōtal, que sería la descubierta en Qumrán.

Pero lo que más nos interesa es el lugar que ocuparía esa presunta forma dentro del hipotético esquema considerado por Meyer como primitivo (31):

1. Un pretérito/yusivo, *yaqtul, no marcado en cuanto a tiempo y aspecto.
2. Un narrativo (indicativo), *yaqtulu.
3. Un durativo, *yaqattalu.
4. Un final (subj.), *yaqtula.
5. Un enérgico, *yaqtulan(nā).

Si prescindimos de las formas más puramente "modales" --4) y 5)--(32) y del carácter híbrido 'tiempo'/'modo' de la forma del n.1.) (33), tendríamos este esquema:



El esquema podría resultar aceptable desde un punto de vista sistemático, dado el carácter neutro de la forma *yaqtul. Pero quedaría por determinar cuál es su verdadera función contrapositiva dentro del esquema. Y, sobre todo, lo que no acaba de verse claro es cómo, si la forma "larga" *yaqtulu poseía valor constativo/puntual, ha pasado a sustituir a una presunta forma *yaqattalu, que poseería valores totalmente contrapuestos. La cosa sería mucho más probable si, como pretenden otros autores, el sistema semítico occidental antiguo, previo a la "fientización" del antiguo estativo *qatala, era un esquema *yaqtul (constativo): *yaqtulu (cursivo) + *qatala (estativo). El hecho de que la forma *yaqtulu se emplee en contextos narrativos no supone necesariamente su carácter constativo, ya que puede tener carácter cursivo/durativo de pretérito ("imperfecto" del griego/latín).

Tras habernos detenido en la exposición de la teoría de uno de los más caracterizados representantes de la tendencia histórico-comparativa, pasamos a analizar la tesis de dos autores que se han aproximado al problema desde los puntos de vista de la lingüística teórica.

El primero sería el investigador sueco F. Rundgren, quien ha dedicado al tema dos trabajos, utilizando, fundamentalmente, el método "deductivo": partiendo de una determinada situación inicial, considerada, por motivos de índole teórica, como presunto punto de partida para la evolución posterior del sistema, se tratan de fijar los jalones de dicho proceso evolutivo, hasta llegar, como resultado final, a un sistema que se supone es el subyacente en el texto a estudiar.

En 1959 publicó Rundgren un extenso trabajo, de más de trescientas páginas, que abarca un fascículo entero de la revista universitaria de Uppsala, dedicado a la memoria del insigne semitista C. Brockelmann (35). El mismo título ("Intensiv und Aspektkorrelation") indica ya un poco la heterogeneidad (dentro de una unidad profunda) de los temas tratados. De una parte, se quiere estudiar el origen de la forma yəqattəl del etiópico, aducida por algunos como prueba de la existencia en protosemítico de una forma equivalente al "presente" acádico del modelo iparras, y que, según Rundgren, sería --como también el equivalente acádico, aunque por caminos distintos-- una formación secundaria; un caso de lo que él llama "réemploi de l'intensif": al quedar disuelto, por su lexicalización, el sistema de "formas" ("Verbalstämme") en etiópico, la forma del intensivo habría pasado a ocupar un puesto en el juego de correlaciones aspectuales de la forma A. Al estudio de la evolución del sistema verbal en los distintos dialectos etiópicos está dedicada una buena parte del estudio.

Pero, un poco sobre la marcha, y de manera que pudiéramos llamar "cíclica" (36), el autor nos va dando una serie de apreciaciones y juicios de conjunto sobre distintas facetas del tema que nos interesa. En ellas, junto a construcciones atrevidas y, a veces, aparentemente apoyadas en el aire, se nos ofrecen intuiciones luminosas y esquemas, al menos en teoría, bastante razonables, y que podrían explicar mucho de la evolución posterior de los distintos sistemas verbales semíticos.

Así, en el apartado II 3 "Die altsemitische Aspektkorrelation" (p.93-107), el autor, enlazando con lo dicho previamente (p.61 y ss.) sobre la no identificación de lo "zeitgeschichtliches" y lo "sprachgeschichtliches" (que el hecho de que un sistema verbal esté documentado antes que otro no supone necesariamente

que sea más primitivo; y que no se prueba que la multiplicidad de formas represente un estadio más antiguo que su simplificación), viene a decir que considera precisamente como más primitivo el esquema --originario-- bipolar del semítico occidental: qatal(-a): yaqtul(-u). Sobre este esquema se habría formado el acádico que, partiendo de una correlación *paras: iprus, la habría transformado, mediante la creación de una nueva forma *parras (geminación de R2 como una "Darstellungstechnik", equivalente al alargamiento yaqtul-u en sem. occid., para expresar el aspecto cursivo ["Aktionsart" durativa], sobre el modelo de la forma intensiva). Esa forma de nueva creación, al entrar en la categoría del aspecto cursivo, habría de configurarse sobre el modelo de la conjugación prefijal: ya-parras > iparras. Puesto que en acádico se conserva el valor estativo como tal (equivalente a un pasivo), se llegaría al esquema iprus (constat.) : iparras (cursivo) + paris (estativo = neutro). La forma iptaras <ya-ta-paras, el llamado "perfecto", respondería, en realidad, a una especie de "conjuntivo", derivado de un sistema diatético-anafórico (equivalente a una voz media). En semítico occidental, en cambio, la evolución, partiendo del binomio qatal : yaqtul, se habría dirigido hacia un sistema en que, en primer lugar, se habría desdoblado la forma yaqtul del aspecto cursivo en un simple yaqtul ("generelles Präsens") y un yaqtulu ("duratives Präsens"), en parte equivalentes al binomio iprus : iparras del acádico. Pero lo verdaderamente interesante de la evolución del semítico del Oeste, de acuerdo con la tesis tradicional ya desde Bauer, sería el paso del antiguo estativo qatal, por un proceso de análisis interno de contenido, a desarrollar el aspecto "constativo" dentro de un tipo de acción "fiéntica". El sistema se complicaría por una serie de entrecruzamientos, de acuerdo con unas leyes generales, dadas en los "Prolegomena" del artículo (p.16-46, espec. p.40), y que no nos interesan, por el momento, dada su complicación. Sí, en cambio, el destacar el concepto especial de aspecto que desarrolla Rundgren, y que le lleva a una serie de afirmaciones: la correlación aspectual supone siempre una bipolaridad; es un modo subjetivo de contemplar la realidad --para Rundgren, el sistema aspectual eslavo no sería propiamente tal, por haber objetivado en parte los aspectos--; no sería algo exclusivamente verbal, sino pertene-

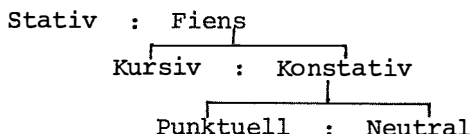
ciente a una categoría superior, que engloba también el nombre y que se encuadraría, en definitiva, dentro de la categoría del "Número" (Rundgren alude a las construcciones griegas predicativas/atributivas del tipo $\pi\alpha\sigma\alpha \eta \pi\acute{o}\lambda\iota\varsigma$ = 'die ganze Stadt' / $\eta \pi\alpha\sigma\alpha \pi\acute{o}\lambda\iota\varsigma$ = 'die gesamte Stadt', y que, en términos matemáticos, se podría interpretar como concepción "integral" frente a concepción "sumativa". Partiendo de ahí, y volviendo al esquema de la evolución del aspecto, los pasos serían: contemplación elemental de la realidad bajo el binomio "reposo"/"movimiento"; de ahí, el paso a la bipolaridad "ser"/"acontecer" (Geschehen); de aquí a "estado" ("Zustand")/"acción" ("Handlung"); y de aquí surgiría la correlación "constativo"/"cursivo". La primera división elemental del verbo sería la antinomia "stativum"/"fiens". Desde el momento en que se ha llegado al grado de "Zustand", es ya posible considerar ese estado bajo un prisma propiamente "verbal". Lo propio del sem. occid. sería la creación del "estativo" de acción, que llevaría a la evolución posterior del sistema.

Como dijimos antes, en las páginas iniciales del artículo Rundgren reduce ese esquema primitivo y su evolución posterior a un complicado juego de reglas (p.39-40), que dan lugar a una serie de entrecruzamientos y desplazamientos. Mediante esas leyes se tratan de explicar los diversos usos y construcciones de las lenguas semíticas. No podemos detenernos en seguir este complicado sistema, y sí sólo, en cambio, aludir al paralelismo insinuado en la "Introducción", y basándose en el estudio de M. Sánchez Ruipérez (37) entre la situación primitiva del verbo griego y la del semítico: una bipolaridad entre "estado" (sentido originario del "perfecto" griego; voz media) y "movimiento" o "acción", y ésta, a su vez, se desdoblaría posteriormente en una acción simple ("generelles Präsens", que explicaría los usos del "aoristo gnómico") (38) y una acción "durativa" ($\phi\upsilon\gamma-$ / $\phi\epsilon\upsilon\gamma-$, paralelo a iprus / iparras, o yaqtul / yaqtul-u). Y esto, a su vez, localizándose en el tiempo mediante los "localizadores temporales" (el aumento, en griego; en semítico, prácticamente elementos extragramaticales: contexto o léxico).

Como hemos podido comprobar, Rundgren ha desplegado toda una brillante teoría que, con muchos puntos flacos (por ej., dar por supuesta la existencia, según otros no probada, de la primitiva forma estativa qatal

en todas las lenguas semíticas, como derivada de la bipolaridad inicial del sistema), presenta también intuiciones geniales, puede ser verdadera en muchos de sus detalles, y ayudar a comprender determinados problemas de la evolución de los sistemas verbales semíticos. Sólo que, como dijimos, lo complicado del juego dialéctico empleado y la especial forma que tiene el autor de presentar sus teorías dificultan la síntesis de sus ideas y la verificación de muchos de los puntos de su sistema.

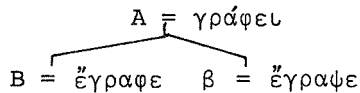
En un libro algo posterior (39), vuelve Rundgren sobre el tema, tratando de sistematizar de nuevo sus ideas sobre el aspecto verbal, basándose esta vez, de una manera más concreta, en el sistema estructuralista que pudiéramos llamar de la escuela clásica. Partiendo del concepto de "oposición privativa" y "término marcado" (el ejemplo francés "tigre"/"trigr-esse": oposición A/Ax, en que A puede tener un valor negativo y un valor neutro), y que aplica al sistema de aspectos, tal como lo había esquematizado en su estudio anterior, nos da este gráfico:



Otro concepto, también tomado de la lingüística estructural, sería la división saussuriana "langue" / "parole", que le sirve para repetir la idea, también expuesta en su artículo anterior, de que en los más antiguos estadios del semítico, la "lengua" funcionaría sólo a base de aspecto, y la localización temporal y espacial relativa de los aspectos pertenecería a la "parole", al acto del "habla".

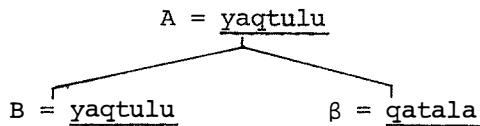
Otro representante de la aplicación de las teorías estructurales --del estructuralismo "clásico"; según el propio autor, el representado fundamentalmente por la escuela de Praga-- es J. Kuryłowicz, quien se ha ocupado del tema del aspecto en dos artículos recientes, incluido uno de ellos en su libro Studies in Semitic Grammar and Metrics: Prace Językoznawcze 67 (Wrocław 1972) (cp. V, p.79-93), y publicado el otro, bajo el título de "Verbal Aspect in Semitic" en Orientalia 42

(1973) 114-120. Los dos estudios se complementan, pues, si el primero es más detallado y da la base para el mejor entendimiento del segundo, éste es, en cambio, más denso y sistemático. Para Kuryłowicz, que parte de la noción de aspecto de las lenguas eslavas, en semítico no puede existir verdadero juego de aspectos, como en griego:



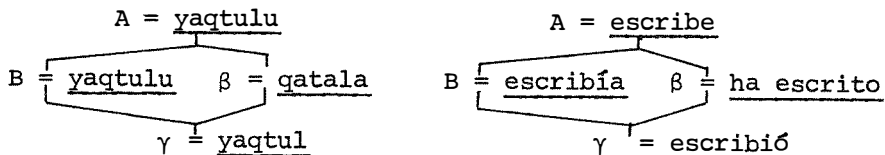
(A = término neutro
 β = " positivo la cualidad positiva sería aquí
 B = " negativo el aspecto de "perfectividad"
 --en el sentido de acción "puntual"--)

pues el equivalente, en árabe, por ejemplo, sería:



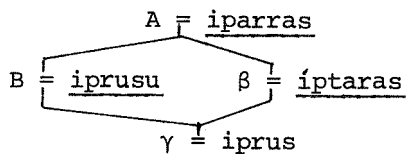
y, puesto que la forma A = B, no se puede dar verdadero juego de aspectos ("Perfektiv/imperfektiv") con formas gramaticales distintas, sino sólo con formas determinadas por el contexto. El juego será sólo de "Zeitbezug" (simultaneidad/anterioridad), que, a su vez, en cuanto "Hauptbedeutung", se referirá al momento de hablar, y como "Nebenbedeutung", al pasado o al futuro.

En un estadio de lengua semítica más primitiva (el de las glosas de El-Amarna, por ej.), al existir un yaqtul con valor de 'tiempo' además de 'modo' (en árabe clásico, ese primer valor se conserva tan sólo en alguna construcción clisé), sí se podría dar un sistema con una determinada contraposición aspectual, como la de las lenguas románicas:



Entre $B : \gamma$ se daría oposición aspectual. Pero, dada la identidad $A = B$, no se podría hablar de verdadero juego de aspecto, ya que B es una función secundaria de A .

Según Kuryłowicz, tal vez en el académico se diera el juego completo:



Y tendríamos la situación de las lenguas románicas. Pero el problema está en que no consta la existencia de iprusu con ese valor de B , aunque Kuryłowicz parece inclinarse por la afirmativa.

Para terminar este recorrido, nos queda hacer una alusión a dos libros que tratan de situar las relaciones qtl / yqtl bajo nuevos puntos de vista. Son los de D. Michel (40) y P. Kustár (41).

El estudio de Michel es un ejemplo de método inductivo. Se trata de inducir el valor de los "tiempos" mediante el estudio de su empleo en el Antiguo Testamento, eligiendo los Salmos, frente al recurso más común a los libros históricos, porque en los salmos aparece la acción verbal referida a todos los niveles temporales. A pesar del aparente desorden en el uso de las formas, según Michel existen valores determinados y propios para cada una de ellas. Esos valores a) no corresponden a "Zeitstufen", pero b) sí indican que se trata de tipos distintos de acciones: el qtl se emplea para acciones de valor absoluto, no sometido a condiciones ajenas a la misma acción; el yqtl, en cambio, para acciones de valor relativo, cuyo significado está condicionado por algo extrínseco a la misma acción.

Finalmente, la disertación doctoral (Basel 1969) de P. Kustár ofrece especial interés por dos razones: porque presenta un resumen claro y detallado de las opiniones anteriores a él; y porque intenta abrir nuevos caminos, uniendo los métodos inductivo y deductivo, y tratando de superar la unilateralidad de cada uno de ellos. Sus conclusiones: q̄tl expresa el punto de partida, los presupuestos, la causa o el motivo de una serie de acciones (cuando está colocado a la cabeza de la cadena), o la finalidad, el resumen, la valoración, si está al final. Se trataría del juego "determinierend" / "determiniert", que constituye la esencia del aspecto: relación de las acciones entre sí; no de la acción con su ejecutor (a esto lo llama "Aktion"), ni de la acción con el hablante (esto sería el "Tempus").

La conclusión es interesante, y estaría en la línea de algunos fenómenos de expresión de relaciones modales o hipotácticas mediante el uso de los aspectos, a que aluden las gramáticas y algunos de los autores antes reseñados. Pero nos da la impresión de que Kustár cae en el mismo defecto que ha criticado a otros autores, y que induce su tesis de un número muy limitado de ejemplos, que podrían explicarse con otras categorías que las expresadas por él.

SIGLAS DE REVISTAS Y COLECCIONES

AnOR = Analecta Orientalia (Roma)
ArchOR = Archiv Orientální (Praha)
ASThI = Annual of the Swedish Theological Institute (Leiden)
BETHL = Bibliotheca Ephemeridum Theologicarum Lovaniensium (Leuven)
Bibl = Biblica (Roma)
Bibl et Or = Biblica et Orientalia (Roma)
BZ = Biblische Zeitschrift (Paderborn)
BZAW = Beihefte zur ZAW (Berlin)
EstB = Estudios Bíblicos (Madrid)
Or = Orientalia (Roma)
SVT = Supplements to Vetus Testamentum (Leiden)
UUA = Uppsala Universitets Årsskrift (Uppsala)
Welt d Or = Welt des Orients (Göttingen)
ZAW = Zeitschrift für die Alttestamentliche Wissenschaft (Berlin)
ZDMG = Zeitschrift der Deutschen Morgenländischen Gesellschaft (Wiesbaden)

N O T A S

(*) Como se indica en el texto, el presente artículo es el primero de una proyectada serie de estudios sobre el aspecto verbal en hebreo. Realizado en 1974, por diversas razones no ha podido ser publicado hasta ahora. Este detalle ha de tenerse en cuenta al juzgar la actualidad de su bibliografía, por otra parte muy selectiva, que, lógicamente, se detiene en esa fecha. Tras alguna vacilación, he preferido publicarlo prácticamente intacto, incluso en puntos como la bibliografía de las notas (39) y (40) que posteriormente me ha sido asequible directamente, o el libro de P. Kustár, brevemente analizado al final del artículo y merecedor de una más detenida consideración. También habría que notar detalles como la intuición percibida, durante mis años de enseñanza de griego bíblico, sobre el posible interés del sintagma aoristo-imperfecto en el griego neotestamentario --cf. nota (3)--; construcción que ha sido objeto de un estudio monográfico por parte de J. Mateos y M. Alepuz ("El imperfecto sucesivo en el NT", en Cuestiones de gramática y léxico, Madrid 1977, p. 63-101), destacando, sin embargo, que se trata de un fenómeno presente en griego clásico desde Homero.

El problema del aspecto verbal, en todas las lenguas, pero quizás de modo especial en las semíticas, es de tal hondura y complicación que, a medida que se trata de penetrar en él, va revelando nuevas facetas y haciendo más difícil la síntesis orgánica. Espero, con todo, que las lecturas y reflexiones acumuladas durante estos últimos años cristalicen pronto por mi parte en nuevas aportaciones a este interesante tema.

1. Tratándose de alumnos de habla española, o neolatina, en general, uno de los primeros problemas que se plantean es el de las posibles equivalencias hebreas del "imperfecto" de nuestras lenguas. El mero uso --para la fase inicial de la enseñanza del hebreo-- de un libro de ejercicios como el de J. Weingreen (A Practical Grammar for Classical Hebrew, Oxford 2 1959. Repr. 1969) ofrece ya la dificultad de que algunos de los ejemplos de qtl, artificialmente modelados sobre el lenguaje más o menos "standard" del Antiguo Testamento, dejan perplejo al estudiante español sobre si debe traducir por un "imperfecto" castellano o por un "indefinido". Problema que, naturalmente, no se plantea a los alumnos anglo-hablantes para los que va destinado el libro. En la mayoría de los casos, se trata de construcciones falsamente modeladas, y que, de hecho, no suelen tener equivalente en la lengua del Antiguo Testamento.

2. Cf. P. Joüon, "Cinq imparfaits (yiqṭul) remarquables dans l'araméen de Daniel (4,8.31.33; 6,20; 7,16)": Bibl 22 (1941) 21-24. Para el posible paralelismo entre la explicación de Bauer-Leander (Grammatik des Biblisch-Aramäischen, Hildesheim 1969 = 1927, § 78n), que relaciona esas construcciones con otras similares del árabe y el acádico, explicación adoptada también por Joüon como clisé qṭal de acción principal / yiqṭul de acción secundaria, y la tesis de P. Kustár de que hablaremos más adelante (cf. al final de este estudio). La afirmación de Joüon: "Toujours est-il qu'on ne le trouve plus dans l'araméen postérieur" no es exacta. Cf. Díez-Macho, Neophyti I, t.IV, Números (Madrid 1974) p.86*. En griego pueden darse también construcciones similares; cf. la cita de H. Paul, en Bauer-Leander, l.c., nt. 5.

3. Cf., por no citar sino algún ejemplo, casos como la secuencia aor.- imperf. de Mc 5,13 (frente al paral. de Mt/Lc), Jn 5,9 (adoptando la l. v. ἤρην, Hech 7,57-58 y passim. Nótese bien que la construcción es perfectamente explicable dentro del sistema verbal griego. Lo único que mueve a sospecha es el hecho de que también se da el clisé en las lenguas semíticas. Para un posible paralelismo de los sistemas primitivos aspectuales i.e. (o, al menos, griego) y de las lenguas semíticas, cf. infra. P. Kustár (Aspekt im Hebräischen, Basel 1972, p. 62) enumera entre las posibles direcciones a seguir por la investigación "ob die griechische Sprache die alttestamentliche Aspektweise wiedergeben konnte und, wenn sie konnte, in welchem Masse". Sólo que él se refiere a su específica y, como veremos, un tanto discutible, noción del aspecto hebreo. Otro punto que da que pensar es la alternancia, por ejemplo, entre imperfecto y aoristo entre Mc y Lc en pasajes como Mc 5,9 / Lc 8,30; Mc 5,12 (l. v. de Δ παρεκάλου, junto a παρεκάλεσαν) / Lc 8,32 (sólo παρεκάλεσαν), etc. Nótese, con todo, una vez más que el uso de las formas en estos casos es perfectamente explicable dentro de la gramática griega.

4. Nos basamos para esta parte, especialmente, en la clara y detallada exposición de P. Kustár (o.c., p.3-5. 7-19); también en F. Rundgren, "Intensiv und Aspektkorrelation": UUÄ (1959/5) p. 76 y ss. Para los últimos decenios, cf. T.N.D.Mettinger, "The Hebrew Verbsystem. A Survey of Recent Research": ASThI 9 (1973) espec. 73-79.

5. "Intensiv und Aspektkorrelation", p. 76.

6. Como es sabido, el término "aspecto" traduce al ruso "vid", acuñado por los gramáticos de esa lengua. Pero tampoco entre los filólogos

eslavos ha existido siempre unanimidad en la determinación de lo característico del sistema aspectual. Cf. P. Kustár, o.c., p. 22-23.

7. Cf. P. Kustár, o.c., p.3-4. Para la ambigüedad de los términos adjetivales derivados de "perfecto" e "infecto", conviene recordar que, además de los valores de 'acción en sí misma considerada' / 'acción considerada en sus resultados que perduran' (el perfecto griego en su época clásica), la nomenclatura puede aplicarse a la relación 'anterior' / 'simultáneo (no anterior)' respecto a un determinado punto temporal. E incluso, en lenguas que funcionan con una sola relación bipolar de tipo de acción (empleando, una vez más, el término sin sentido técnico específico), puede designar el juego 'puntual' / 'lineal' de los temas de aoristo y de presente de la conjugación griega. Cf. J. Kuryłowicz, Studies in Semitic Grammar and Metrics, Prace Językoznawcze 67 (Wrocław 1972) p.82 nt.8, con su alusión al concepto de "Zeitbezug" de los alemanes y a la doble terminología de dicha lengua "perfektiv" / "perfektivisch".

8. Así, por ejemplo, la citada gramática de J. Weingreen.

9. Die Tempora im Semitischen: Beitr. z. Assyrl. u. vergl. sem. Sprachwiss. 8,1 (Leipzig 1910) 1-53.

10. Recuérdense la vieja disputa de si es antes el "verbo" entendido como mandato, "interjección", o el nombre, en cuanto designación de objetos concretos.

11. Rome ²1947.

12. Con todo, en la nt. 2 de la p. 292, correspondiente al párrafo arriba citado, se matiza la afirmación: "Si nous ne faisons pas intervenir cet aspect dans l'explication des temps, parce qu'il nous paraît assez douteux (et inutile pour qui admet une vraie valeur temporelle et les deux aspects dont nous avons parlé), nous ne nions pas pour autant qu'il ait existé à un stade antérieur de la langue. Nous croyons au contraire vraisemblable que le sens de passé, qu'a la forme qatal, provient d'un sens de parfait". Y se remite al §42a, donde se ha dado una explicación totalmente similar a la de Bauer. Así pues, para Joüon: a) Se ha podido partir de un esquema qtl / yqtl = 'achevé' / 'inachevé'; pero b) ese esquema, en el Antiguo Testamento, ha evolucionado hacia un sistema a base de tiempo ("Zeitstufe") y aspecto (en realidad "Aktionsart") de 'acción única / iterativa' o 'momentánea / durativa'.

13. Cf., por ejemplo, el apartado § 113 h: "Enfin on trouve des yiqtal sans aucun aspect itératif ou duratif, et donc avec la valeur de qatal qui serait la forme attendue" (el subrayado es mío). Cf. también §11 a, donde reconoce que las leyes generales que induce están sacadas, normalmente, de "la bonne prose narrative, où la valeur propre des formes temporelles apparaît d'une façon assez claire".

14. Para la clasificación de las gramáticas, cf., por ej., F. Rodríguez Adrados, Lingüística estructural I (Madrid 1969), p.21 ss: "Las tres gramáticas". También Kustár, o.c., p.1-2. La gramática comparada, en cuanto método, suele funcionar unida a la histórica. Por lo que respecta a los métodos de la "gramática generativa", todavía poco desarrollada dentro del campo de la Semitística, aún no se han aplicado, que yo sepa, al

problema que nos ocupa. Por otra parte, es bien conocida la rapidez de evolución que presentan las teorías lingüísticas encuadradas dentro de dicha corriente.

15. Cf. las apreciaciones y sugerencias de W.Richter, en su recensión del libro de S.S.Siedl, Gedanken zum Tempussystem im Hebräischen und Akkadischen (Wiesbaden 1971), en BZ 17 (1973) 134-136 (espec. el último párrafo).

16. Por su carácter de pionero --aunque basado en Bauer- Leander--, pudiera citarse el trabajo de G.R.Driver, Problems of the Hebrew Verbal System (Edinburgh/London 1936). El uso de los "tiempos invertidos" se explicaría por el hecho de que el hebreo sería un pueblo híbrido, con características lingüísticas del semítico oriental (acádico) y occidental (arameo). Para una confrontación con esta teoría, cf. F.Rundgren, a.c., p.41.

17. En Questions disputées d'Ancien Testament: BETHL 33 (1974) 11-37. La cita está tomada de la p. 22.

18. Cf. por ej., Joüon §113h, Gesenius-Kautzsch, Hebräische Grammatik (Leipzig 271902) §107 k.

19. En realidad, no bastaría con decir "action in the past", pues todas las gramáticas admiten que, en el hebreo del Antiguo Testamento, el yqtl se puede emplear normalmente para tiempo pasado (cf.Joüon 113e-f). Lo anómalo es el "aspecto" (utilizada la palabra es sentido amplio) de acción "puntual" (Joüon), o "perfectiva" (= 'terminada'), o "constativa" --según las diversas terminologías-- que presenta este uso.

20. EstB 30 (1971) 195-204.

21. III Satzlehre (Berlin/New York 31972) §100-101. Cf. también II Formenlehre (Berlin 31969) §63. Del mismo autor, entre otros estudios sobre el tema, "Das hebräische Verbalsystem im Lichte der gegenwärtigen Forschung", en Congress Volume, Oxford 1959 : SVT 7 (1960) 309-317.

22. Sólo que aquí parece dar como segura la existencia del durativo, que en la Morfología consideró como presente de modo meramente rudimentario. Véase también una exposición más detallada y clara de toda la cuestión en la recensión que hizo R. Meyer del libro de F. Rundgren, Das althebräische Verbum (Uppsala 1961), en OLZ 59 (1964) 117-126.

23. OLZ 59 (1964) 126.

24. C. Brockelmann, "Zur Syntax der Sprache von Ugarit": Or 10 (1941) 223-240 (espec.230); C.H. Gordon, Ugaritic Textbook:AnOr 38 (Roma 1965. Reed. 1967), espec. §9.1-5.

25. Para la diferencia, en cuanto al uso de los "tiempos", entre prosa y poesía en Ugarit, cf. espec. Gordon, UT §9.3. El interés que se deriva de este hecho para el estudio del Antiguo Testamento es innegable. Cf. las vacilaciones de Joüon, §111a, y las afirmaciones de J.A.Múgica, a.c., p. 204. De ahí la actitud de reserva que, un poco "a priori", despiertan intentos como el de Michel, al que aludiremos más adelante, al

pretender deducir leyes de validez universal para todo el Antiguo Testamento del estudio del sistema verbal de los salmos.

26. "If yqtl had to be called a tense, 'universal tense' would be justified inasmuch as it often refers to the past as well as to the present or future. In fact yqtl is the regular narrative form and we shall often translate it as a historical present" (Gordon, UT §9.4).

27. Un resumen claro de la evolución lo da Meyer también en el t.I de su gramática (Einleitung und Lautlehre, Berlin³ 1966) §3d.

28. Meyer atribuye la evolución al influjo del arameo como lengua común del Asia anterior en la segunda mitad del primer milenio a.C., pero admitiendo que el mismo esquema clásico llevaba ya en sí los gérmenes de la evolución. Por otra parte, el acudir al influjo arameo no es sino trasladar el problema (cf. nt. 2).

29. Dahood y su escuela creen encontrar también en el Antiguo Testamento las formas con -t- infija, equivalentes al llamado "perfecto" del acádico (Gt), modelo íptaras. Cf., por ej., A.C.M. Blommerde, North-west Semitic Grammar and Job: Bibl et Or 22 (Roma 1969) p. 14, y coment. a Jb 3,10; 13,24a; 38,11.

30. Una exposición de las diversas opiniones respecto a este problema, con detallada bibliografía, puede verse en T.N.D. Mettinger, "The Hebrew Verb System. A Survey of Recent Research": ASThI 9 (1973) 64-84, espec. 70-73. Cf. también espec. R. Meyer, "Spuren eines westsemitischen Präsens-Futur in den Texten von Chirbet Qumran", en Von Ugarit nach Qumran: BZAW 77 (1958) 118-128; O.Rössler, "Eine bisher unerkannte Tempusform im althebräischen": ZDMG 111 (1961-62) 445-451; "Die Präfixkonjugation Qal der Verba I^{ae} nūn im Althebräischen und das Problem der sogenannten Tempora": ZAW 74 (1962) 125-141. Recientemente, S.H. Siedl ha vuelto sobre el tema en Gedanken zum Tempussystem im Hebräischen und Akkadischen (Wiesbaden 1971); cf. las tomas de postura más bien negativas respecto a este libro por parte de W. Richter (BZ 17, 1973, 134-136) y H. Bobzin ("Ueberlegungen zum althebräischen 'Tempussystem'": Welt d Or 7,1, 1973, 141-153).

31. Lo tomamos de Mettinger, a.c., p. 70, quien parece exponerlo con mayor claridad que el propio Meyer.

32. Pero que, como vimos, pueden alternar con yqtl en calidad de formas narrativas.

33. Para la fluidez de límites entre los dos conceptos de 'tiempo' (= forma capaz de indicar tiempo, aspecto...) y 'modo'; o, tal vez más exactamente, la ambivalencia de unas mismas formas para indicar ambas categorías, cf., entre otra bibliografía, H.B. Rosén, "The Comparative Assignment of Certain Hebrew Tense Forms": Proceed. of the Intern. Confer. on Sem. Sts., Jerusalem 1965 (Jerusalem 1969) p. 212-234.

34. La expresión es de Mettinger. En cuanto puedo recordar, creo que Meyer no utiliza ese término del vocabulario de la lingüística estructural, sino, simplemente, la denominación "Prät./ Jussiv".

35. F.Rundgren, "Intensiv und Aspektkorrelation": UUÅ (1959/5) 5-331.

36. Lo que constituye, como ha hecho notar Kustár (o.c., p.12) una dificultad para la comprensión y sintetización del pensamiento del autor. Este, un poco humorísticamente, alude, al comienzo del apartado IX de su estudio, al dicho de Napoleón de que la repetición es la única figura retórica que se puede tomar en serio. Al tratar de exponer aquí sus ideas, resumo, interpretando al mismo tiempo, quizás con peligro de falsear algo su pensamiento.

37. Estructura del sistema de aspectos y tiempos del verbo griego antiguo (Madrid 1954).

38. Rundgren parece utilizar esta expresión referida al qtl y al yqtl.

39. Das althebräische Verbum. Abriss der Aspektlehre (Uppsala 1961). No me ha sido posible consultar directamente esta obra, que conozco a través de los resúmenes de Mettinger (a.c., p.74-77), Kustár (o.c., p.14-15), y las reseñas de S. Segert ("Aspekte des althebräischen Aspektsystems": ArchOr 33, 1965, 97-100) y R. Meyer ("Aspekt und Tempus im althebräischen Verbalsystem": OLZ 59, 1964, 117-126), esta última, muy negativa, como se podía esperar dados los puntos de vista contrapuestos de que parten ambos autores.

40. Tempora und Satzstellung in den Psalmen (Bonn 1960). Utilizo las reseñas de S. Segert (a.c., p.93-97), Mettinger (a. c., p.77-78) y Kustár (o.c., p.15-16).

41. Aspekt im Hebräischen (Basel 1972).